

Antena detectora de naturalizaciones acríticas

Epistemología, investigación, enseñanza y práctica profesional en la psicología latinoamericana*

Jorge Mario Flores Osorio

Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial (México)

Cuando reviso la práctica investigativa en el campo de la psicología, observo que las teorías hegemónicas están detenidas en el tiempo y atrapadas en un empirismo ramplón, el cual, además de simplificar el fenómeno psíquico, oculta las condiciones histórico-culturales que determinan su constitución o deformación. Por otro lado, la misma práctica está invadida por las propuestas *pseudo-psicológicas* que irrumpen en los espacios escolares. Los vendedores de tales productos consiguen reconocimiento de los ámbitos universitarios y ofrecen seminarios, cursos y diplomados, e incluso se introducen en los congresos dirigidos a profesionales o estudiantes de la carrera de psicología, convirtiendo los eventos en espacios de mercadotecnia.

En México se han abierto diversidad de escuelas que tienen como objetivo la formación de terapeutas y a los que tienen acceso lo mismo un psicólogo que un sociólogo, un ingeniero, un profesor de educación física, una enfermera o un economista. Más preocupante es cuando los propios programas de psicología abren el ingreso a cualquier profesional bajo el supuesto de tener una formación afín a la psicología. En este caso, la pregunta sería: si desconozco los lineamientos básicos y especializados de la psicología, ¿mi formación podrá ser afín?

Enseñar psicología a través de manuales o documentos parciales pertenecientes a varios libros (fotocopias) es una práctica común en Latinoamérica. Esta práctica contribuye a la pereza intelectual de quienes asisten a los centros educativos; además, redundante en que los psicólogos egresen de las escuelas limitados a un conjunto de opiniones en torno a la disciplina, lo que tendrán que repetir sin conocer sus bases epistemológicas, o simplemente aplicar sin razón y bajo principios culturales y económicos diferentes. Es indudable que los manuales, de igual forma que los catecismos, tienen como principio orientador la imposición de una ideología y el adoctrinamiento profesional con respecto a las necesidades del mercado.

* El presente artículo retoma y sintetiza el texto “Contradicciones y Perspectivas de la Formación y práctica psicológica en América Latina”, publicado en 2009 en: *La carrera de psicología en la región centro sur de ANUIES*, coordinado por Guadalupe Villalobos Monroy y publicado por la Universidad Autónoma del Estado de México.

Contradicciones en la investigación y la formación profesional

La investigación y la formación profesional en el campo psicológico está plagada de contradicciones y paradojas, unas y otras derivadas de una práctica y de una teoría que caminan en direcciones opuestas, sin referencia concreta de la una con respecto a la otra, pero ambas orientadas por la Asociación Psicológica Americana (APA), demarcadas por el modelo empírico-pragmático y determinadas por la lógica de justificación a través del denominado *método verificacionista* desarrollado por el Circulo de Viena. En ese mismo camino, las organizaciones dominantes que agrupan a profesionales de la psicología, así como las revistas especializadas, toman como criterio de demarcación al positivismo lógico (observación, hipótesis, experimentación, verificación, formulación de leyes y generación de una teoría) bajo una lógica inductiva o deductiva. Dichos modelos se legitiman como instrumentos para definir quién está dentro o fuera del discurso oficial y se convierten en mecanismos para que los expertos definan la asignación de recursos para la investigación o las becas para la formación a nivel de posgrado¹.

La Asociación Psicológica Americana, la Sociedad Interamericana de Psicología, la Sociedad Iberoamericana de Psicología a nivel internacional y diversas organizaciones locales como la Asociación Mexicana de Psicología Social, la Asociación Nacional de Análisis de la Conducta, el Colegio nacional de Psicólogos, la Sociedad Mexicana de Psicología, el Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología, el Sistema Nacional de Investigadores en México y organismos semejantes en los diferentes países latinoamericanos, vigilan que sus agremiados cumplan con las normas dominantes.

En los procesos de evaluación y certificación de los Programas Educativos que forman psicólogos, tanto los profesores como los directivos sienten con mayor claridad la sensación de estar fuera o dentro de la racionalidad dominante, pues los equipos de evaluación buscan legitimar las dinámicas educativas sustentadas por los grupos hegemónicos representativos de las políticas internacionales adoptadas a nivel nacional. Dentro de los criterios a certificar están: la pertenencia de la institución a las comunidades oficiales, la publicación que hacen los profesores en revistas pertenecientes a determinados índices², infraestructura acorde con las condiciones postuladas para los países desarrollados, Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC's). Para el caso de la formación a nivel de posgrado, los programas deben responder a lineamientos cuantificables (eficiencia terminal, publicaciones, investigaciones y número de profesores certificados) que las comunidades dominantes han definido en su dimensión de calidad, que no implica la formulación correcta del proyecto, sino el cumplimiento de indicadores que indican pertenencia a los grupos de privilegio. De esa manera, la investigación y la docencia realizadas en el horizonte de la psicología dominante ocultan la complejidad de lo psicológico, reduciendo los procesos a dinámicas observables y medibles, es decir, a la demanda de evidencias empíricas que simulan el trabajo científico en un laboratorio.

¹ Para el caso de México, basta ver los criterios y las decisiones tomadas por los evaluadores del Padrón Nacional de Posgrado, lo cual es semejante a los criterios de certificación que se aplican en varios países de América Latina.

² En México principalmente al *Index Citation*.

Ironías de la formación

La mayoría de profesores que participan en los Programas Educativos de Psicología desconocen el horizonte epistemológico-científico de la disciplina, a causa de la ausencia del mismo en la mayoría de planes de estudio. Por esa razón, el nivel de formación se desarrolla con grandes confusiones teórico-conceptuales. Las disertaciones se realizan tomando como base fuentes secundarias, y/o, como señalamos con antelación, manuales o apartados de libros que no reflejan el pensamiento real de los autores o creadores de una teoría.

Es indudable que los discursos escolares se tornan vacuos cuando lo enseñado no tiene o no refiere un marco epistemológico. Por ejemplo, cuando los profesores informan a los estudiantes con relación a problemas de violencia o transgresión, generalizan, a partir de la información cuantitativa que aparece en los centros judiciales, con respecto a la historia de quienes son objeto de enjuiciamiento legal y se encuentran reclusos en algún centro de readaptación social, o bien se enuncian las disfunciones emocionales bajo parámetros universales referidos en los manuales, descontextualizando, tanto teórica como empíricamente, la problemática que sufre la persona objeto de su atención.

Cuando se intenta explicar la génesis o atender la patología en la práctica docente, los responsables se limitan a narrar anécdotas e historias contadas en los manuales o textos oficiales vivenciados, escritos y legitimados en otro espacio. La enseñanza de la psicología se convierte así en una acción formadora de opinión que rompe con el sentido de una disciplina con intencionalidad científica.

Los profesores adscritos a los programas de formación profesional en psicología, en el mejor de los casos, con o sin intención, asumen el modelo pragmático-positivo como fundamento de la disciplina y dan cumplimiento a lo que se pretende en las políticas internacionales, esto es, que los psicólogos se conviertan en técnicos de la medición o de la estandarización de conductas sociales necesarias como fuerza productiva y/o acondicionadores de conductas consumistas compulsivas. El menor grupo de profesores intentan ubicarse en el contexto de un pensamiento crítico-hermenéutico, pero sin fundamento epistemológico, convirtiendo su perspectiva en racionalización mecánica y anecdótica de la vida cotidiana, como es el caso de quienes se ubican en el marco del psicoanálisis –con respetables excepciones– en sus diferentes versiones, o en las propuestas de corte fenomenológico/existencial y en el ámbito de la psicología social, la teoría de las representaciones sociales convertida en instrumento pragmático para reflejar diversidad de situaciones³.

Es interesante observar que entre la práctica docente y la formulación de los planes y programas de estudio, se manifiestan infinidad de contradicciones, en parte por la mal entendida libertad de cátedra, y porque cuando se diseñan y ejecutan los programas, no se cuenta con el personal idóneo para ello, pero también derivado del desfase de los intereses de quienes dirigen las instituciones y los profesores que ejecutan en la práctica los programas.

³ Véase lo que sucede en los Congresos Anuales de Representaciones Sociales o en el marco de las tesis de investigación en posgrado de toda índole.

En síntesis, puedo afirmar que la psicología enseñada en la mayoría de programas educativos latinoamericanos carece de dirección teórico-conceptual y camina en el espacio del sentido común, de lo anecdótico que emerge en la práctica liberal, o en el mejor de los casos, en una práctica instrumental sin coherencia con la dinámica histórico-cultural de la región.

De lo observado en la formación de psicólogos, puedo inferir que la investigación en psicología, especialmente la que se realiza en América Latina, no contribuye a la formulación de teorías que hagan inteligibles los factores que influyen o determinan en la problemática psicosocial de la población; además de negar las variables de opresión, explotación, el irrespeto a la diversidad y la exclusión presentes en los actores sociales de la región.